

Nuevo paradigma para la intervención socioeducativa con el colectivo inmigrante: la cultura de la solidaridad*

CARMEN BEL ADELL**

Universidad de Murcia

Resumen

Captar las transformaciones que experimenta la Inmigración en su dimensión humana hasta convertirse en una "cuestión social" no es fácil, puesto que exige formular hipótesis y buscar respuestas en un clima de incertidumbre y complejidad ante el reto fundamental, de hacer de la Integración, un proyecto emancipador y solidario y de la sociedad, una realidad intercultural. Ello reclama una intervención socioeducativa innovadora.

Palabras clave: Nuevo Paradigma, Solidaridad, Exclusión, Descodificación, Intervención socioeducativa, Interculturalidad.

Abstract

It is not easy to grasp the changes that immigration undergoes in its human dimension before becoming a "social question". This is because we have to formulate hypotheses and to find answers in an unpredictable and complex environment facing the fundamental challenge: to transform integration into a liberating project of solidarity and society, an innovative social and educative intervention is needed.

Key words: New pattern, Solidarity, Decodification, social and educative Intervention, multicultural environment.

* Fecha de recepción: 12 febrero 1999.

** Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Sto. Cristo, 1. 30001 - Murcia.



INTRODUCCIÓN

Ante la “novedad” de la inmigración en nuestro país y la experiencia de otros países de nuestro entorno y la propia en aquellos espacios en que se hace presente, *es necesario reflexionar sobre lo hecho hasta ahora y de cómo hay que afrontar el futuro y vivir el presente.*

La Inmigración como fenómeno de exclusión es el parámetro a partir del cual la sociedad puede tomar conciencia de sí misma y de sus disfunciones. Captar la metamorfosis, el cambio, las transformaciones que experimenta la Inmigración como “cuestión social” no es fácil y supone un alto peaje, puesto que exige formular hipótesis y buscar respuestas en un clima de perplejidad, incertidumbre y complejidad ante el reto fundamental de *hacer de la Integración un proyecto emancipador y solidario.* De lo contrario, *tenemos el peligro de responder a preguntas que nadie formula* o seguir dando las mismas respuestas cuando las preguntas han cambiado.

La *lucha contra la Exclusión social y la promoción de la Integración Intercultural* son los dos objetivos básicos en la intervención socioeducativa a favor de la Inmigración. *Los inmigrantes son, aquí y entre nosotros, los portavoces de esta insoslayable dinámica de mestizaje e interculturalidad que cruza fronteras y derriba barreras.* La construcción de la Sociedad Intercultural es y será la tarea de final y principio de siglo y milenio; la condición ética del pluriculturalismo ni se vislumbra todavía; más bien *la presencia de la alteridad, verdaderamente otra, toma la forma de amenaza contra la cultura dominante.*

I. REALIDAD SOCIAL EN LA QUE SE PRODUCE LA INMIGRACIÓN Y CUALIDAD QUE ADQUIERE

La Globalización económica e inducida por ella, la estructura y organización social de nuestro mundo ha generado una dinámica de exclusión que afecta a todos los ámbitos y escalas: la dualización Norte-Sur, Centro-Periferia, Desarrollo-Subdesarrollo, Trabajo-Paro, Hombre-Mujer, Ciudad-Campo etc. como opuestos, hace patente a nuestros ojos, múltiples manifestaciones del fenómeno Exclusión.

La radicalización de la pobreza y marginación se ha sustanciado en una nueva categoría, la Exclusión. El problema no es de escala sino, *en qué medida se tiene o no un lugar en la sociedad.* Son excluidas aquellas personas, grupos –también lugares– que carecen de los *recursos básicos*, de los apoyos o *contextos necesarios* y de las *motivaciones* para romper los procesos que les afectan negativamente.

La Exclusión a la que nos referimos, está relacionada con la *cobertura de necesidades*, con el *acceso a los bienes que las satisfacen* y con el *desarrollo de las potencialidades*, es decir, la *capacidad de crecimiento de toda la persona.* Tradicionalmente se ha identificado la exclusión con la pobreza severa y cronificada, pero reducida al ámbito de lo económico y a un número limitado y restrictivo de necesidades. Hoy este concepto se amplía y se convierte en un estigma. La complejidad de las sociedades occidentales y de los Estados de Bienestar con fuertes desequilibrios internos, procesos de incomunicación y mecanismos excluyentes cada vez más numerosos y variados, fuerza a repensar y reformular el concepto



tanto de exclusión, como de necesidades básicas referidas no sólo a las de subsistencia: alimentación, vestido y habitación, etc. sino a las no menos radicales, tales como: protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, recreación, identidad y libertad.

La Exclusión se contempla, en nuestro análisis social, como expresión y resultado de una determinada estructura social –y se hace especial hincapié en los elementos estructurales para recuperar la dimensión estructural del proceso externo al propio sujeto por el papel determinante que tiene–. *Es la propia organización social la que elabora en su interior “poblaciones sobrantes”*. Y desde esta perspectiva partimos de la hipótesis de que el estado actual de la Exclusión es el resultado de la confluencia de tres lugares comunes o factores: *estructurales*, conforman una estructura excluyente; *sociales* que cristalizan en contextos inhabilitantes; y *subjetivos* la falta de motivaciones fragiliza los dinamismos vitales. Tres ámbitos que se yuxtaponen, se sobreponen y retroalimentan. La exclusión social no acontece sólo en las periferias, sino en el centro mismo de la organización social, por ello debe entenderse en contraste con la inclusión social que posibilita el acceso al sistema social por el que se incorpora la población a los distintos sistemas funcionales y beneficios sociales que ofrece la sociedad.

Destacar la *dimensión estructural* de la exclusión otorga a la Solidaridad, con todo el derecho, una dimensión esencialmente política y *se da a lo externo un papel determinante en las situaciones y casos de exclusión*; su reconocimiento impide neutralizar la política como espacio, donde la sociedad reflexiona y gestiona sus propias contradicciones. Los factores macrosistémicos tienen mayor importancia de la que generalmente se les concede y conviene reconocerlo y aceptarlo. De este modo puede entenderse mejor el rasgo esencial de la exclusión que le convierte en drama personal y social: *el excluido se siente expulsado por unas fuerzas que él no domina*. El compromiso político como empeño de transformar las relaciones sociales y los mecanismos de distribución es cada vez más, un capítulo de la solidaridad, porque fluye de ella como algo propio: *sólo por la vía de la cultura de la Solidaridad puede integrarse la inmigración en apoyo de una Nueva Sociedad* porque en la que tenemos, los inmigrantes no tienen cabida.

La dimensión estructural de la Exclusión-Inmigración impone: *la creación de empleo y reparto de trabajo*, ya que en el momento actual el mercado de trabajo orilla y margina a gran parte de la población hasta expulsarla, bien en forma de paro o en economía informal o empleo precario; y no parece una situación coyuntural sino estructural, siempre habrá paro del orden, del 12%. *Redistribución de la renta*: la acumulación, el consumo y la lógica del mercado han hecho que la riqueza y los bienes sociales se concentren hasta extremos escandalosos: el 20% más rico dispone del 80% de los bienes y recursos y las distancias en el interior de los países aumenta, pasando de 1:6 a 1:10; 225 personas más ricas poseen tanto como el 47% de la población y las tres más ricas superan el PIB combinado de los 48 países menos adelantados (PNUD,1998). En España, el 10% más rico dispone del 23% de la renta, mientras que el 10% más pobre sólo recibe el 3,6%. *La universalización de la protección social básica*, de la que quedan excluidos gran parte de los países a los que no ha llegado el Estado de Bienestar, y debido a la vinculación al trabajo a los que han sido expulsados o no han entrado en el trabajo normalizado. Ambas tareas constituyen un capítulo esencial de la solidaridad como mecanismos inclusores.



Recuperar la *dimensión subjetiva* de la exclusión, aporta elementos esenciales para producir solidaridad y acreditar una práctica solidaria. La debilidad personal se manifiesta por: *la ruptura de la comunicación, la fragilidad de las expectativas y la erosión de los dinamis-mos vitales perdiendo el sentido de la vida*. Las prácticas solidarias se concretan en: *acompañamiento, servicios de proximidad y la función tutorial*, con las que se restituye el valor de la escala humana y donde la persona excluida que no controla los mecanismos que le han excluido, tiene presencia real y no se diluye en estadísticas abstractas donde es un simple número, ni se pierde en procesos macrosociales que no le llegan. *La acción solidaria está vinculada forzosamente al desarrollo comunitario, a la autoorganización, a la búsqueda de salidas desde abajo y protagonizadas por las personas implicadas*, (GARCÍA ROCA, J. 1998). La *activación de la responsabilidad individual y colectiva* es clave para afrontar la inmigración en este momento; *incidir en los comportamientos de las personas; modificar las actitudes generales* en ambos colectivos y *activar la interacción sinérgica* entre todos los sujetos sociales para combatir la exclusión desde la dos vertientes consideradas. *La población ya no puede ser un simple objeto de intervención*, sino que, *es a la vez sujeto y objeto*; sin su participación, no es fácil ni recomendable la solución que se ofrezca.

La *dimensión contextual* de la exclusión demanda con fuerza la práctica solidaria para la creación y fortalecimiento de mundos vitales; *hace emerger redes sociales y moviliza contextos habilitantes*, desde la vivencia de que la práctica solidaria parte de las potencialidades que por muy ocultas que estén, siempre existen, y desde la convicción de que la exclusión sólo se puede superar dando soporte y activando las redes existentes y fomentando los contextos vitales a partir de las propias demandas. Un principio básico de reinserción es *actuar con las personas y a partir de ellas*. La creación de contextos habilitantes mediante la práctica solidaria consistirá en lograr la transformación de la persona-objeto-destinataria en persona-sujeto-actora de su desarrollo con sus capacidades, virtualidades y potencialidades. Hablar de contextos significa reconocer el valor del territorio como área de solidaridad. La práctica solidaria dignifica el nuevo territorio operando en él con las personas que lo ocupan y venciendo los estigmas que sobre él pesaban.

Hay que reconstruir estos tres ejes, *estructural, social y subjetivo* para superar la vulnerabilidad a la que queda sometida la persona al ser excluida del mercado de trabajo, perder las relaciones sociales por la ruptura de los vínculos, y erosión de los dinamis-mos y expectativas vitales y así, devolver a la persona excluida su dignidad. La aparición de esta zona de *vulnerabilidad* en expansión constante, nos obliga a redefinir las políticas sociales y los modelos de intervención; a repensar las condiciones y los medios para lograr un mayor nivel de integración a través de mayores sinergias y reciprocidades (DONATI, 1991). Conocer la pluralidad emergente de actores sociales supone, *otorgar un mayor reconocimiento de autonomía a cada actor; un más intenso desarrollo local y la limitación de cada uno de los actores por lo que habrá que evitar todo monopolio en la actuación*.

La *Inmigración como fenómeno* que evidencia la exclusión generada por el tipo de sociedad que tenemos, es *la gran oportunidad* que se nos ofrece para la tarea de *construcción de una sociedad diferente*. Ella refleja algunos de los rasgos fundamentales de la realidad: *la naturaleza mundial de los problemas; el carácter interactivo de los acontecimientos;*



la *incertidumbre* producida por la complejidad y *valoración de la paradoja*: más riqueza que jamás se pudo sospechar y mayor y creciente desigualdad. *Es el nuevo estado de lo social* en el que, hay circunstancias, tiempos, situaciones que alientan la *salida* en busca de otros lugares: de la insatisfacción y precariedad se va en busca de alternativas disponibles, señalando la dirección en la que pueden ir las respuestas. *La salida produce ruptura que posibilita nuevas oportunidades para la organización social.*

Otras épocas o momentos, se desarrollan bajo la influencia de la *voz*; por la voz se formulan nuevas demandas, se exigen reformas, se impulsan transformaciones; *la voz* comunica inconformidades, protestas, canaliza opiniones, *es vehículo de presión social hacia fuera y de cohesión grupal hacia dentro.* La voz alguna vez llega lejos, rompe el vacío y el silencio y se deja oír: es un clamor por la vida que atraviesa los dominios de la opresión y de la insolidaridad y mantiene en vigilia a todos cuantos aguardan la Justicia; transmite el grito de los perdedores de la historia y la Solidaridad los recoge, la voz encuentra oídos y respuestas. Los actores sociales cuando experimentan un intenso desorden y confusión disponen de dos reacciones, según HIRSCHMAN: la voz que intenta mejorar la situación y la salida por la que se retira de ella. Salida-voz equivale a la alternativa de huir o luchar, permanecer críticamente o apartarse, reconstruir una relación u oponerse a ella. La Voz se vincula a la Disensión; la Salida a la Transgresión, (GARCÍA ROCA, J. 1994). La palabra profética es tan fuerte como la apocalíptica, pero sus efectos a donde llega, muy distintos, la primera crea y genera vida, la segunda mata las energías utópicas y también la vida.

Los desafíos socioculturales, económicos, políticos, legales, etc. que plantea la Inmigración desde esta perspectiva, concitan nuevas responsabilidades: *Identificar los cambios y sugerir líneas de actuación posible*, es tarea ineludible. Sin embargo los cambios operados en el mundo y que vienen configurados por: *la Globalización de la economía a través del Mercado, la interdependencia por vía ecológica y la internacionalización por la tecnología y sus impactos*, ya vienen diseñados y descritos en numerosos Informes de NN.UU. Club de Roma, Cumbres Mundiales etc. Los pueblos dicen basta. Lo que aquí y ahora vamos a intentar al afrontar el tema de la Inmigración que como cuestión social implica todas las esferas de la vida es: ** descubrir los dinamismos que brotan de la propia situación y * acentuar las oportunidades que se abren para la humanización y emancipación social.*

Desde esta concepción de la realidad y ante la Salida y la Voz que supone la Inmigración, arriesgo a decir mi palabra, que es el instrumento que elabora mi experiencia, y como experiencia vivida la digo. En nuestra Organización que quiere ser, laboratorio de interculturalidad, ésta se constituye en núcleo de nuestra reflexión y acción, es nuestra apuesta, situar a las personas en su diferencia, en el centro; queremos articular las propuestas con las protestas: protestamos proponiendo y proponemos protestando que lo formulamos como Anuncio y Denuncia, puesto que la denuncia sólo tiene sentido en la medida en que es un momento dialéctico del anuncio de un nuevo amanecer (LIBANIO,L.)

II. NUEVO PARADIGMA: LA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD

La Solidaridad, como Paradigma de la "Cultura del Cambio Social", existe y se expande desde la *convicción de que la sociedad puede ser de otra manera* y porque *las cosas, los*



acontecimientos, no suceden fatalmente sino que se desarrollan según la voluntad de la gente y en sus manos, mente y corazón está el cambiar y mejorar el rumbo de la vida.

La Solidaridad nace y se alimenta en contacto con lo real. Esto le impone asumir una *epistemología* adecuada que se sostiene sobre una *singular alquimia entre la dimensión cognitiva, ética y política* (GARCÍA ROCA, J. 1998); en una diferenciación clara entre lo que son metas sociales y los medios; y se construye con materiales de cada tiempo y de cada generación. La Solidaridad no desvanece la densidad de la crisis histórica, pero la dota de radicalidad que agudiza la mirada y permite valorarla desde los que están peor situados. Resulta de la confluencia de: una *gran sensibilidad ante lo real*, de la *lectura hecha desde los desposeídos* y de la *provocación* que supone la situación del mundo donde la brecha de la desigualdad se profundiza y amplía.

La Solidaridad que es el "amor social" implica responsabilidad de unos para con otros que se explicita en una ética de mínimos: los Derechos Humanos, conjunto de valores éticos que son válidos y compartidos por todo el mundo. El acuerdo sobre estos mínimos será irrelevante si no incide en las opciones personales: hay que ir avanzando hacia una *sociedad basada en la corresponsabilidad, y en la globalización de los "tejidos sociales"*. Es la nueva ética para el control político de la Economía.

La Solidaridad desarrolla un *nuevo "registro"* que permite *descodificar los mensajes históricos e ideológicos*. Es una nueva manera de captar la realidad y dejarse afectar por ella, por la situación de los demás y en especial por esos dos tercios excluidos; como una antena que capta las oportunidades que pueden favorecer a los últimos. Es en definitiva, una *provocación: desenmascara la injusticia* que sustenta un orden que genera exclusión y muerte y *declara que el sufrimiento injusto no es la última realidad*, el final de la historia y que *hay que cambiar las reglas de juego*. La función política es esencial y constitutiva de la Solidaridad y se despliega como hontanar de ideas y estrategias de cambio, despierta la imaginación para el tiempo presente.

La persona solidaria se sitúa en un horizonte de transformación: aspira a crear posibilidades nuevas que la realidad oculta, es buscadora de nuevas fronteras. Promueve y genera nueva vida, exige reciprocidad, pero parte de un intercambio asimétrico: todas las personas aportan, pero no todas en la misma medida, practica la discriminación positiva a favor de los más necesitados y excluidos.

La *acción solidaria* abre las puertas a nuevas formas de experiencias y *se constituye en laboratorio de proyectos alternativos*, ahí surgen una serie de actitudes, objetivos, realizaciones intermedias que hay que concretar y no puede hacerse desde un despacho, sino *situándose con ellos, escuchando sus demandas y ofreciéndoles las nuestras, en un intercambio vital que exige reciprocidad*. La Solidaridad implica responsabilidad mutua, "hacerse cargo y en-cargarse de la realidad concreta", e impulsa una sociedad basada en la corresponsabilidad. La Solidaridad en sus prácticas, debe redefinirse atendiendo a la magnitud de la exclusión, como solidaridad política, cultural y social.

Ambas, persona y acción solidarias, perciben y actualizan en el interior de la realidad, abundantes oportunidades de transformación para la Humanización: recrea el ciclo de vida: caduca un modo de vida determinado por la centralidad del trabajo muere el actor único: Estado, Mercado, Tecnología, y se diversifican los actores sociales en estimulante sinergia;



se potencian caminos alternativos que se sustentan en lo local, en la vida cotidiana, la escala humana; se ponen nuevas metas al desarrollo social vinculado a la participación y a lo autóctono (GARCÍA ROCA, J. 1998).

La *Cultura de la Solidaridad* da lugar a una nueva Geografía de lo social y de la solidaridad y se despliega en multitud de iniciativas, pluralidad de actores, desarrollo del sector solidario y presencia activa de minorías populares. *Deseo, inclusión y servicio*, son tres caminos de solidaridad que conducen a la Interculturalidad: *desearla* y poner manos a la obra creando condiciones, *servicio*, para hacer posible la *inclusión* por la participación.

La hondura de la Inmigración requiere recuperar *el modo comunitario* de abordar las situaciones sociales, que es en definitiva el más efectivo, aunque la actual organización social lo olvide sistemáticamente. *Hay un modo de vida y de producción fundado en la solidaridad y no en la codicia, en la colaboración y no en la competitividad, en el respeto a la naturaleza y no en el dominio. A la ley del más fuerte, opone el interés por lo común, la reciprocidad y la solidaridad. Como propone el Club de Roma, "el desafío no es adaptarse de una vez por todas a una nueva situación, sino ingresar en un estado permanente de adaptación para poder afrontar la incertidumbre, las nuevas dimensiones de complejidad y las potenciales oportunidades"*, (KING, A. y SCHNEIDER, B.1 991).

III. LINEAS DE AVANCE O PROPUESTAS

El carácter de exclusión que adquiere la Inmigración nos exige repensar *nuevos modelos de intervención específicos e innovadores con decidida voluntad de anticipación y prevención*, en función del colectivo concreto, y de modo que respondan a los intereses, rasgos culturales, necesidades y valores, conocimiento y realidad de vida y trabajo del colectivo. Dos aspectos deben retener nuestra atención y orientar nuestras actuaciones: *la acogida y vinculación de los inmigrantes a cualquier proyecto de intervención con el colectivo y la gestión del conflicto intercultural con la sociedad mayoritaria*, sin olvidar, el que puede producirse dentro del propio colectivo.

A este respecto es interesante como opinión y puede servir de telón de fondo, con las debidas cautelas, en nuestra intervención socioeducativa, lo que dice Agnes HELLER, socióloga húngara en "Diez tesis sobre la inmigración": propone una serie de "semáforos" de comportamiento como reguladores de la circulación y para evitar la colisión. En síntesis consisten en: a) Los inmigrantes deben respetar las leyes del Estado, incluso si llegan de Estados diferentes; respeto que no implica la obligación de amarlas, pero sí de cumplirlas. b) Los inmigrantes deben cumplir las leyes no escritas que proporcionan las condiciones mínimas para las relaciones humanas, puesto que llegan a una sociedad concreta. c) Los inmigrantes han de contribuir al bienestar del hogar: trabajar según sus capacidades y las pautas del hogar, (citado por ESTEFANÍA, J. 1998 en SAMIR, A. 1998).

Los inmigrantes como colectivo fragilizado, interroga a todas las instancias sociales, políticas, económicas, ciudadanas, pero ninguna puede responder por sí sola. Hay que *golpear* en todos los frentes donde se incubaba la exclusión con *actuaciones-estrategias transversales* de modo que penetren todos los territorios que constituyen la realidad, y *sinergias* que aunen a los diversos actores sociales.



Los instrumentos de análisis social de la realidad, nos *revelan* los mecanismos que están en funcionamiento: nos *descubren* los sentidos inherentes a los mecanismos analizados y nos van permitiendo *conocer mejor la realidad* y su estructura social que sustenta el modo de pensar, valorar y hacer de los grupos humanos. En el análisis social, instrumento útil, *hay que evitar tanto su aceptación y aplicación sin crítica, como el escepticismo ante posiciones e ideologías tan diferentes como podemos encontrar en éste y en cualquier campo*. Los instrumentos-estrategias, son *mediaciones necesarias*, pero simplemente eso, mediaciones, y como tales, no pueden absolutizarse. Ni relativismo para el que todo es subjetivo, ni dogmatismo que nos sitúe en la posesión de la realidad inalterable. *Su carácter de mediación nos permite el acceso a la realidad, sin embargo, su percepción, debe ser dialogada, corregida, complementada y siempre, tener un talante intercultural*, de modo que la integración que se vaya operando, no impida el retorno si algún día lo desean. *Ante cualquier instrumento de intervención socioeducativa, es inteligente y sabia la toma de conciencia de sus posibilidades y límites*.

Captar la realidad de la Inmigración como cuestión social nos pone en el camino adecuado de la intervención socioeducativa, en línea liberadora, en la que los inmigrantes reen cuentren y asuman su protagonismo. El desafío que se nos presenta es el ser personas lúcidas para analizar las estructuras vigentes y para descubrir las potencialidades liberadoras que toda realidad social posee, también la inmigración.

Desde el nuevo paradigma sugerimos algunas propuestas, no como algo acabado, sino como líneas de avance que requieren reflexión y se irán concretando y modificando como vaya marcando el proceso. Se trata de simples intuiciones, sugerencias, no recetas. Es como un punto de luz que va iluminando pequeños espacios, pero que en la medida que lo aplicamos, amplía el campo de visión y abre nuevos horizontes.

1- NUEVOS MODELOS DE INTERVENCIÓN PARA UNA SOCIEDAD INTERCULTURAL

Las sugerencias que se ofrecen, intentan ayudarnos a conocer mejor y más radicalmente la realidad y la adquisición de mediaciones-estrategias de transformación; es como una brújula, que muestra la dirección en que se mueven las tendencias. Cada momento, y actuación significa un cierto avance, un progreso, en el sentido de que comprender uno, supone haber pasado reflexivamente sobre el anterior; como instrumental puede facilitar el diálogo y la comprensión con la correspondiente mutación personal.

1.1- La Gestión integrada

La práctica solidaria se apoya en la convicción de que *es posible crecer juntos, sin aniquilar a otros*; no compete, colabora desde la gratuidad y el espacio del don, recrea las formas de gestión y avanza la reformulación de las estrategias de intervención solidaria. De este modo surge la *Gestión integrada*, como un *intento de dirigir el proceso a través de la redefinición de objetivos y modos de responder, desde las distintas instancias, a las necesidades en la sociedad compleja que nos toca vivir; de activar y reconducir dinámicas participati-*

vas capaces de asumir un papel activo desde instancias intermedias que surgen como efecto de la necesaria descentralización, puesto que, la acción local no puede ser la traducción de directivas superiores, sino una acción autónoma de redes interconectadas y en interacción permanente.

La Gestión integrada se aleja tanto del desmantelamiento del Estado, como del totalitarismo estatal. Se trataría de *estrategias transversales que pasan por la participación de todos los actores*: profesionales, voluntarios, Administración, recursos públicos y privados, empresarios, etc. y que *interactúan de modo sinérgico*. Es un *instrumento de contención ante los intentos de desvinculación, y una estrategia de coordinación y potenciación de los recursos, que trata de aprovechar las interconexiones entre el crecimiento y la distribución, entre la política económica y la política social, entre el bienestar de unos y el malestar de los otros* (GARCIA ROCA, J.1998). Mientras desde otras instancias se impulsa a consumir y reproducir pasivamente métodos y estrategias competitivas y excluyentes, la *gestión integrada trata de activar las dinámicas participativas e inclusivas*.

1.2- Crear nuevos espacios: Espacio del Don, de la Gratuidad.

La constatación de los efectos de la Globalización, nos fuerzan a buscar y redefinir un nuevo espacio que no es, ni el espacio administrado -Estado- ni el espacio mercantilizado -Mercado-. *Explorar y definir ese espacio y articularlo con los escenarios vigentes y con los diversos actores sociales, es tarea ineludible*. No todos los recursos que distribuye la Sociedad están equitativamente distribuidos; tampoco todos los recursos pueden someterse a las reglas del mercado. Hay bienes y servicios que no pueden ser administrados ni sometidos a la lógica del mercado, pertenecen a otra lógica, la *lógica del don, de la gratuidad, de la solidaridad*. Es el *momento de repensarlo todo: la organización social y los estilos de vida y recrear lo que una sociedad de valores, llama el espacio del don, caracterizado por la proximidad-projividad, la comunicación-interrelación y la personalización-socialización*. Es áquel espacio que *se estructura como alianza, se sostiene sobre estrategias cooperativas y tiene su base moral en la solidaridad*, (GARCÍA ROCA, J.1994).

1.3- Pedagogía de la inclusión

Enfrentarse a una sociedad excluyente desde los excluidos, exige interrogar simultáneamente a todas las instancias que excluyen y arbitrar medios de inclusión. El proceso de inclusión-integración, desde el nuevo paradigma, se asienta en dos principios: *territorialidad e individualización*:

- La *territorialidad* se concretizan en: *rescatar y potenciar las energías y posibilidades locales, y rehacer redes de convivencia* mediante actividades gestionadas por las pluralidad de actores-personas afectadas, que son las que mejor conocen porque la viven, la problemática y los recursos para su resolución.
- La *Exclusión* como cuestión social general se *individualiza en cada persona* y adquiere tintes particulares que merecen una relación personalizada; ello requiere



incidir en las motivaciones que hacen necesarias y esenciales los recursos educativos y culturales: la *creación de espacios de sociabilidad* donde la persona se experimente como “sí misma” y “en relación a los demás”.

Se *propone* que los pueblos piensen por sí mismos, sientan con su propio corazón y caminen con sus medios, o sea, *propugna* el reencuentro con lo más hondo y verdadero de la memoria histórica de la propia tierra: tradiciones populares y culturas autóctonas fundantes; con todo aquello que surge desde dentro y desde abajo, de la propia condición humana concreta y peculiar. Es en definitiva el intento de *crear, activar o reconducir dinámicas participativas capaces de asumir un papel activo y autónomo en redes interconectadas e interactivas de forma constante*. Se trata de *superar el esquema sujeto-objeto, asistencia-cliente* por el de *inserción-ciudadanía*, para convertirse en cooperación, de sujeto a sujeto, ayudar para que te ayudes es la finalidad básica (GARCÍA ROCA, J. 1998).

Ejercer la sensibilidad orientada a la realidad, *leerla* en las oportunidades que ofrece: *mirarla* haciendo un recorrido “de fuera a dentro”. *Desde el análisis de la problemática, en sus síntomas externos y tangibles hasta sus raíces y dejarse afectar por los impactos en la población*, en sus distintos sectores o colectivos. *Partiendo de los datos ecológicos y económicos, ver las implicaciones en el ámbito social, económico, político y cultural que lo sustenta y de ahí pasar al nivel ético* (VV.AA. 1998), es decir, *de lo que es a lo que debe ser*.

Cooperación, participación, solidaridad y compromiso son los pilares de la intervención socioeducativa, evitando las actuaciones sobre grupos monoculturales y la superioridad o dominación de uno sobre otro.

2- NECESIDAD DE DESCODIFICAR EL LENGUAJE Y SUS MENSAJES Y DESINSTITUCIONALIZAR NUESTRAS INTERVENCIONES

El primer paso de intervención debe ser *lo menos intervencionista posible*. Hay que *recurrir a nuevos códigos* de desciframiento de la Historia para *reconocer indicios, traducir y redefinir posibilidades y opciones; alcanzar una visión propia y diferente de los hechos* que no coincidan con el entorno dominante y contribuyan a mejorar nuestras intervenciones transformadoras.

El lenguaje con su capacidad generadora, no sólo define la realidad, sino que la crea y su fuerza radica en que *la palabra identifica realidades y se nos ofrecen como instrumento adecuado para conocer y analizar la realidad*. Dar más importancia al lenguaje que dignifica a la gente: hay vivencias importantes que faltan en la vida de las personas: acogida, afecto, reconocimiento, etc. y que pueden ser provocadas por la palabra y el gesto. Permanecer más atentos, escucha profunda, mirada cualificada, nuevo registro y nueva sensibilidad, y estar disponibles para facilitar, desde abajo, la emergencia de demandas, amenudo no explicitadas por los propios inmigrantes. *Frenar el activismo y tomarnos tiempo para elaborar la experiencia*. Reflexión-Acción-Evaluación de lo que hacemos y cómo lo hacemos para *ser más respuesta que propuesta*.

La realidad es un dato que sólo existe para nosotros en cuanto es conocido, interpretado; *sin interpretación, el dato en sí mismo no es realidad humana*. Por otra parte, nuestra



interpretación no es el resultado de una descodificación perfecta, completa, que nos muestre la realidad tal cual es. *Es mediación* que hace posible captar la realidad, poseerla cognoscitivamente pero limitada y subjetivamente. Fácilmente se confunde la lectura descodificante del dato objetivo con la totalidad del dato, aferrarse a esta lectura complacida por la percepción lograda de modo inflexible, es cerrarse a posteriores cambios que se irán presentando, si efectivamente hay un desarrollo. La necesidad de cambio será garante de evolución.

Si un objetivo fundamental del trabajo socioeducativo es la *facilitación del proceso de concientización individual como lucha contra la alienación*, entendida como: *proceso mediante el cual una persona o colectividad transforma su conciencia hasta hacerse contradictoria a lo que debería esperarse de su condición*, una tarea prioritaria será *orientar hacia el descubrimiento de la propia alienación* a que ya han sido sometidos y que les desvía desde el inicio, de su proyecto migratorio. Es innegociable el hecho de introducirnos en una tarea de "desmonte" de los criterios y principios que el medio ambiente publicitario nos introyecta, y de *generar una "conciencia crítica"* que no es una estructura abstracta ni "de qué se habla que me opongo", ni una práctica teórica; *es el momento teórico de una práctica crítica*; para que pueda darse tal momento es importante se elaboren elementos críticos capaces de constituir la inteligencia de la práctica (LIBANIO, J.B). Este proceso deberá efectuarse en los dos colectivos:

- En ellos, los inmigrantes, *propiciando las condiciones* para que descubran el proceso de alienación al que están sometidos; actúan en muchas ocasiones, como si su deseo se fijara en alcanzar objetivos y metas que una vez logradas, no van sino a reforzar su infelicidad. *Dotarlos* del dominio operativo de la lengua de comunicación usual en el lugar, para poder entender la problemática legal, laboral, social, etc. *Acompañarlos* en su proceso personal y único de concienciación, de reducción de su propia alienación y facilitar el desarrollo máximo de su potencialidades. El saber del profesional nunca puede legitimar una intervención determinada; es una herramienta al servicio del usuario que le permita descubrir por sí mismo aquello que le conviene.
- En nosotros, sociedad de acogida, el proceso debe llevarnos a *tomar conciencia de cómo nuestros análisis, intervenciones, actuaciones, proyectos, programaciones, etc. pueden ser etnocéntricos y marginadores e incluso excluyentes*, ya que nuestra cultura no es la única; revisar los contenidos y eliminar los etnocéntricos y xenófobos e incorporar aquellos que hagan referencia a los países y culturas de los inmigrantes, profundizar y rescatar nuestras raíces culturales. Acompañado ésto de un esfuerzo continuado para eliminar las actitudes etnocéntricas y estar atentas al diálogo intercultural, a partir de un *concepto dinámico de la identidad cultural*. Nuestro etnocentrismo nos hace creer que nuestros modelos son los únicos, los normales y nos hace sentir como patológicas otras estructuras, por el simple hecho de no encajar en nuestros parámetros de normalidad.

Simultáneamente a este esfuerzo por abrirnos, hay que cuestionar el *relativismo cultural*, que siendo muy enriquecedor como método de aproximación a otras culturas, puede conducirnos a una legitimación de actitudes y actuaciones que den resultados contrarios a lo que



se pretende y que no son aceptables. La UNESCO en su Declaración de los Principios de Cooperación Cultural *proclama*: “Cada cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados... todas las personas tienen el derecho y el deber de desarrollar su cultura...” Y *recomienda* “el respeto a cualquier cultura y a todas las identidades grupales...”, pero eso no debe hacernos perder de vista que la identidad cultural y grupal como todo, tiene dos caras, una amable y otra perversa, (CARBONELL,F.1994). Hay que evitar tanto el fundamentalismo de determinadas identidades culturales como el relativismo absoluto que da por aceptable cualquier valor, y deslegitimar la justificación de las desigualdades en la diferencia y diversidad, que desemboca en la culpabilidad del sujeto.

3- FORMAR AGENTES DE DESARROLLO ENTRE LOS PROPIOS INMIGRANTES CON ESPECIAL CONSIDERACION DE LA MUJER

La negociación en la gestión del conflicto aparece como ineludible, es el núcleo central de la pedagogía de la interculturalidad: nace un nuevo paradigma que debemos profundizar: del conflicto a la mediación; los conflictos se han caracterizado en las últimas décadas por su expresión en oposiciones simples. Actualmente cede la contraposición de lo fuerte a la exaltación de lo efímero y la enfatización del compromiso y del consenso. El *conflicto se afronta desde el diálogo y se resuelve por la mediación*, cuya práctica goza de prestigio social. La guerra como estrategia para resolver conflictos pierde legitimidad social y cultural, seguirán las guerras, pero no obtendrán el reconocimiento de los pueblos.

3.1- Promoción de líderes asociativos y monitores interculturales

La promoción de líderes asociativos, educadores, trabajadores sociales, monitores, etc. es tarea absolutamente necesaria si queremos tener *interlocutores cualificados*. Su objetivo sería trabajar el aspecto relacional –interétnico e interpersonal– a través de grupos interactivos para lograr un cambio de actitudes en los integrantes del grupo, pudiendo utilizarse como instrumento-recurso metodológico las “historias de vida”.

Sin embargo hay que, insistir que la formación de éstos debe hacerse siempre en grupos multiculturales ya que la gestión del conflicto intercultural solo se puede aprender en un medio intercultural y desde la convicción de que cualquier propuesta de intervención educativa o social con un colectivo determinado, se facilita si se dispone de interlocutores representativos de aquel grupo social.

Existe un acuerdo unánime entre las ONGs de Solidaridad con el Inmigrante sobre la necesidad de disponer de Mediadores interculturales de los propios colectivos, de Agentes de desarrollo comunitario cuando la diversidad entre la comunidad mayoritaria y el grupo minoritario es tan acentuada que requiere estos mediadores, no tan sólo para resolver problemas lingüísticos y culturales, y los derivados del choque de maneras de hacer, de ser y pensar, sino para *dar solidez al propio movimiento asociativo minoritario* y disponer de una *ayuda insustituible a la hora de afrontar los inevitables conflictos interculturales*, (CARBONELL,F.1995). Su eficacia y rentabilidad ha impulsado una tarea importante en este campo, alentada al mismo tiempo por las subvenciones del Fondo Social Europeo que, mediante

diversos Programas, ha permitido generalizarlas aunque de modo insuficiente todavía. Son interesantes las experiencias que se están llevando a cabo en distintos lugares del país y por diversas Asociaciones como los Acoges, FAIN, CEPAIN, etc. En Murcia la Asociación Columbares, Murcia Acoge y Jóvenes sin Fronteras.

La formación de estos mediadores debe responder a proyectos de formación concretos y coincidentes con los impartidos a profesionales autóctonos y en los que se valoren sus propias lenguas y culturas. La *autoestima étnica* es necesaria para relacionarse con la diversidad de forma positiva; la represión no facilita la integración, antes bien, distorsiona. El *reconocimiento propio* es vehículo para aceptar y acoger al otro, por lo que debe dirigirse ante todo, a facilitar una *buena estructuración de su identidad cultural*, para lo que es necesario atender a la cultura de origen, su historia, geografía, literatura, etc. *Revisar o pactar normas de funcionamiento cotidiano* que puedan ser afectadas por la diversidad cultural: dietas alimentarias, fiestas, calendarios religiosos, etc. que faciliten el proceso de autonomía y realización psicosocial personal que les permitan resolver los conflictos cotidianos. En todo momento *evitar el divorcio entre formación y realidad cotidiana; acompañar educativamente* potenciando la indisociabilidad entre la acogida y la formación; *facilitar el mutuo conocimiento*, su *desarrollo autónomo* con el respeto al otro en una relación común transformadora del entorno.

Podría ser interesante importar, con las adaptaciones necesarias el modelo holandés "contact persona" que no es más que un miembro de la comunidad minoritaria asume las labores de traductor, mediador, animador sociocultural de la escuela y monitor/profesor de referencia en la lengua y cultura de origen, etc.

Nuestra aportación a estos programas debe basarse fundamentalmente en: * *la escucha de sus necesidades reales*, facilitando la emergencia y elaboración de su demanda concreta. Son ellos, quienes tienen que formularlas, nosotros estamos deslegitimados para saber y definir lo que les conviene. *Acogida, formación y lucha contra toda clase de exclusión*, son a nuestro criterio, las actitudes que debe sostener toda intervención socioeducativa, atendiendo simultánea y sinérgicamente a dotar a los mediadores de nuevas herramientas y modelos que permitan una formación prelaboral por proyectos y módulos de investigación-acción de desarrollo comunitario intercultural, talleres de costura, alimentación horticultura, primeros auxilios, etc

3.2- Promoción de la mujer inmigrante

La emigración no libera, pero ayuda a crecer. Si se quiere lograr una auténtica integración debe incluirse la *cuestión de género*, de modo que desde la igualdad social, hombres y mujeres compartan participación, gestión y decisión. La mujer tiene cada vez un papel más visible, *acompañarla* en aspectos de la vida cotidiana y *promover su máxima autonomía* dotándola de aquellas herramientas necesarias para su función: *alfabetización* no sólo por la lengua sino en todos los aprendizajes de la nueva situación: *alimentación, comercio, aspectos sanitarios e higiénicos*, etc. es una exigencia ineludible. El reconocimiento de la presencia de la mujer inmigrante como factor de desarrollo y agente de interculturalidad, es una constatación ya puesta de manifiesto (BEL ADELL, C.1997). Pero no basta, se trata, *no, de*



dar voz, sino de oír, escuchar a las mujeres a través de los movimientos que asocian a las mujeres y sus organizaciones, a fin de que puedan tener un papel más activo en la vida pública.

La mayoría de los pueblos tienen clara conciencia de que la mujer es *agente activa de perpetuación cultural* y al mismo tiempo *trasmisora de la especificidad de la misma*, aunque paradójicamente, no se le reconozca públicamente. Como primera educadora, su influencia en la cohesión del grupo familiar es decisiva y representa un elemento de estabilidad. Al mismo tiempo, su vivencia entre dos culturas, le hace sentir la responsabilidad de ser puente entre ambas, pero no elimina *el vivir su proceso de forma dialéctica y conflictivamente*, de ahí su influencia, si llega a armonizar ambos elementos lo propio y lo ajeno; en este caso su eficacia como factor de integración es decisiva.

El futuro sólo será mejor si las mujeres participamos más activamente en la construcción de la sociedad en condiciones de igualdad, dependiendo del nuevo papel que asumamos y de cómo lo ejerzamos. "Las mujeres son el futuro de Africa, es el pilar de la poca estabilidad... (MACHEL,Ç.1998), más del 24% de las unidades familiares están encabezadas por mujeres. Muchas mujeres están ya integradas en organizaciones culturales, educativas, sanitarias y hasta pequeñas empresas". El reconocimiento de la mujer como factor de desarrollo y agente de integración, queda de manifiesto en el apoyo que el FNUAP dedica a los programas de promoción de la mujer (BEL ADELL,C.1995).

4- VINCULAR LA FORMACIÓN DE LOS INMIGRANTES CON PROYECTOS DE INTERCAMBIO Y DESARROLLO DE LOS PAÍSES DE ORIGEN

La Inmigración se nos ofrece como una oportunidad histórica para una *cooperación civilizada*. Puesto que, una de las principales causas del hecho emigratorio es la injusticia, la desigualdad y la insolidaridad, es indispensable en su tratamiento, un trabajo paralelo en la línea de la prevención y la lucha contra la pobreza, la alienación y la exclusión. Es difícil para los ya emigrados, mejorar las condiciones en los países de origen, dada la dificultad del retorno, al no conseguir aquí lo que pretendían. No obstante, hay que procurar con este trabajo de doble dirección, desterrar aquellas situaciones que fuerzan a emigrar y no dificultar el retorno si se desea, así como, un conocimiento bien fundamentado, para no reproducir el modelo de desarrollo vigente, por insostenible y depredador.

La experiencia de la Cooperación al Desarrollo ha evidenciado que los auténticos proyectos de desarrollo, son aquellos que, *autogestionados por los propios del país y adaptados a las necesidades de un desarrollo autóctono*, promovidos generalmente por las ONGD, *van dando respuesta a las aspiraciones y capacidades de los propios pueblos que van recobrando su autonomía y libertad para organizarse según su cultura*. Hemos de pasar del macroproyecto a la discreción de los proyectos. *La cuestión social se amplía en nuevas cuestiones que se superponen; la inmigración deja de ser de trabajadores para convertirse en migración de ciudadanos; la mujer irrumpe en la emigración y genera cambios sustanciales en la familia; los desequilibrios y la diferencia abismal de bienestar entre los pueblos, desencadena flujos poblacionales que se anuncian más numerosos; la sociedad multicultural que reclama*



la implantación y vigencia de una sociedad intercultural, etc. Esta pluralidad y diversificación de realidades, sujetos, expectativas, nos obligará a redefinir una nueva estructura social que atienda más a factores relacionales, ambientales, comunicativos, que a los exclusivamente económicos, de modo que *el desarrollo y bienestar sea universalizable a todo el planeta y solidario con las generaciones futuras*.

En esta línea se proponía en el Foro EUROMED (1995), respecto a los países del Norte del Mediterráneo: *Ayuda a Asociaciones* que impliquen a los inmigrantes en acciones de cooperación y que trabajen con Asociaciones homólogas -empresariales, socioprofesionales, de intercambio y de cooperación-; *fomentar la contratación de cargos* surgidos de la inmigración para llevar a cabo Proyectos de Cooperación descentralizada en las colectividades territoriales europeas, etc. y *establecer un marco eficiente para su realización, seguimiento y evaluación*; así como, *crear estructuras para facilitar las transferencias de fondos* hacia el país de origen con el fin de favorecer su desarrollo y llegue el momento en que no se vean forzados a emigrar, manteniendo el derecho a circular, (SAMIR ANIR, 1998). Esta participación puede llegar a ser significativa en aspectos diversos como en el *diseño del proyecto*, la *formación de cooperantes*, la *asesoría durante la implementación* y las *evaluaciones*, etc. La realización de proyectos concretos y priorizados por ellos mismos, en sus pueblos de origen, es una forma atractiva y rica en posibilidades para aquellos inmigrantes que tras una formación y preparación desean regresar a sus países.

Este tipo de intervenciones refuerza el carácter formativo al implicar al inmigrante en un doble campo: hacer frente aquí a situarse y organizar su vida, al mismo tiempo que colabora positivamente a crear condiciones en el país de origen, dando esperanzas de una vida digna en su propia patria al potencial emigrante, que renunciará si logra lo que desea.

En este sentido y a pesar de compartir un mismo espacio geopolítico y económico: el Mediterráneo y la presencia mayoritaria de magrebíes, en especial marroquíes, son excepcionales los proyectos de desarrollo y cooperación con el norte de Africa, salvo campañas y alguna actividad puntual con el pueblo saharauí. Habría que pensar en alguna fórmula que nos aproximase y vinculase prácticamente en un común destino que la historia nos impone, ¿por qué no, el Hermanamiento u otra modalidad similar?

5- PROMOVER Y FACILITAR LA INTEGRACIÓN INTERCULTURAL

“Es ineludible una política de integración si queremos desactivar las tensiones inherentes a la inmigración de personas generalmente pobres, insuficientemente equipadas y étnicamente distintas... Concebimos la integración como proceso que previene o neutraliza la marginación social de los inmigrantes... su significado general está claro: ser uno de nosotros social, económica y políticamente... La finalidad de la integración debe ser eliminar los obstáculos legales, culturales, lingüísticos y de todo tipo, para permitir a los inmigrantes vivir como las gentes del país de quienes más próximos se sientan socialmente” (Comisión de las Comunidades Europeas, 1992).

La existencia de múltiples formas de incorporación de los inmigrantes a la sociedad de llegada nos obliga a plantearnos conjuntamente cuál es el modelo más deseable en cada



caso. Esto supone que ambos elementos de la relación, sociedad de llegada y los inmigrantes y sus instituciones tienen que reflexionar sobre el modelo que se pretende conseguir, buscar el consenso y poner los medios. La primera cuestión a debatir y decidir es: *si se quiere avanzar hacia un modelo más universalista y bajo qué condiciones.*

5.1- Educar el deseo

Una vez aquí, los inmigrantes conocen la realidad que no traduce el sueño por el que vinieron y esto provoca en ocasiones, agresividades y contradicciones. *¿Cómo pasar de la información que les llega a través de la publicidad, deslumbrados por la sociedad de consumo, a una formación que les permita darse cuenta del nivel de manipulación del deseo a que están sometidos y las falacias de un desarrollo que despilfarra y agota los recursos haciéndolo inviable para todos; cómo evitar la reproducción de los sistemas estructurales generadores de pobreza y exclusión? ¿Cómo construir una nueva sociedad intercultural, solidaria, en la que quepamos todos porque lo que hay se distribuye?*

Nuestra colaboración solidaria va en la línea de *transformación de esta sociedad* que ha cerrado sus puertas porque no tiene cabida el pobre. Ello nos exige *profundizar en la situación real de sus países: causas* que la provocan y la mantienen; *efecto* sobre las sociedades de llegada; *objetivos* que deben marcarse en su incorporación a la nueva sociedad tras el desarraigo de la de origen. *Potenciar el principio y la práctica de la conciudadanía. Desarrollar la capacidad de resistencia a una sociedad excluyente y hacer de nuestra intervención una estrategia de inclusión actuando sobre los dos extremos.*

Educar el deseo como infraestructura de felicidad, ya que el deseo es como el corazón y el calor del tiempo humano, da a la vida una tonalidad particular, (VASSE, D. 1069) siempre que sea educado. El deseo es *un anhelo que se nutre en sí mismo, crece en la medida a su satisfacción, participa al mismo tiempo de la angustia de la privación y de la alegría de la posesión;* en este sentido, se contraponen a la necesidad, porque ésta desaparece cuando se satisface. Es una trampa de nuestra condición humana engañar el deseo con la satisfacción de las necesidades, ahogándolo en un oleaje de necesidades que nacen y mueren sin cesar. Si el deseo es el gran aliado de la publicidad que manipula la necesidad humana; la búsqueda del placer y la satisfacción de necesidades se unen en un impulso común hacia la felicidad. *El punto clave no está en sofocar el deseo, sino en educarlo, reorientándolo para encontrar el gusto por la vida, y denunciar la exaltación de unos niveles de vida material imposibles de alcanzar* y que no hacen sino bloquear el acceso de muchos a unos mínimos irrenunciables.

No podemos sucumbir, ellos y nosotros a la cultura del deseo ni a la ingenuidad de que este consumismo compulsivo es sostenible, y sí podemos y debemos escapar a la adicción que crea. En este sentido es importante y fundamental, que *ellos mismos tomen conciencia de lo que son, de su identidad colectiva, de lo que dejaron y no pueden perder;* de que *son parte de un movimiento que avanza,* desde una sociedad rota, dual e injusta, hacia otro tipo de sociedad con una visión común del desarrollo que simplifique estructuras de decisión, modifique los procedimientos, se cumplan los objetivos propuestos y se ejecuten los compromisos adquiridos. *Toma de conciencia de los deberes que implican los derechos,*



de que son *parte integrante en definitiva de esta larga y penosa marcha hacia un NOM* para el que ellos, son parte esencial y están llamados a construir, haciéndonos entrar en razón, desde la sinrazón en la que vivimos.

5.2- La Interculturalidad como proyecto emancipador y solidario

La Interculturalidad, más que un concepto, es todo un proyecto de sociedad. La superación de la percepción de la diferencia como factor de exclusión, es clave para iniciar una reflexión acerca de la Interculturalidad. Pensar en propuestas de intervención socioeducativa ante la inmigración teniendo como sujetos únicamente a los inmigrantes es una forma parcial e inadecuada de plantear e intentar resolver la cuestión (BEL ADELL, C. 1995a).

Tampoco se pueden programar sólo, acciones compensatorias de deficiencias; es *todo el tejido social el que necesita proyectos que eduquen para una sociedad Intercultural*. Una auténtica intervención intercultural, si realmente quiere abordarse de manera eficaz y constructiva debe incidir y dirigirse no sólo a los grupos minoritarios, sino a todos los miembros del grupo mayoritario diferenciándolos según las características individuales y grupales. * *Suscitar actitudes y valores* en la sociedad mayoritaria capaz de cambiar la orientación hacia el hedonismo, el inmediatismo, darwinismo social, competitividad salvaje... por una *sociedad cooperativa, solidaria, austera, cuidadora de sus recursos, orientada a un desarrollo sostenible y universalizable*. * *Concienciar* respecto a la forma de ver, tratar y vivir la inmigración, así como la integración intercultural que incorpora activamente a los inmigrantes como sujetos de derecho, con derechos y deberes en la construcción conjunta de un proyecto de sociedad en la que todos juntos y todas las diferencias tengan voz y voto, una sociedad integrada en la que la diferencia enriquece y la diversidad construye. * *Despertar el interés y la responsabilidad por resolver los conflictos* que una sociedad intercultural genera y cómo debe contemplarlos, tanto en sus aspectos cognitivos y reflexivos como en los afectivos y sociolaborales.

Se trata de favorecer y reforzar las bases de una relación recíproca entre sociedades distintas. Para lograr una sociedad Intercultural es necesario: * *pensarnos desde fuera*; * *asumir el mundo en el que vivimos*; * *conocer otras realidades*. Esto nos permitirá llegar a valorar positivamente la diferencia e irá transformando las actitudes y conductas negativas hacia otras culturas, en actitudes positivas que permitan una convivencia pacífica y enriquecedora entre distintas culturas. Relaciones positivas basadas en la valoración y el reconocimiento mutuos.

La *convivencia intercultural* requiere reconocer, asumir y vivenciar ciertas realidades como: * *Diferencia y globalidad*, todos somos distintos pero todos formamos el conjunto. Esto supone: romper con el etnocentrismo; aceptar que los movimientos migratorios actuales son continuación de los desplazamientos históricos; comprender y vivenciar que el mundo es interdependiente y nadie puede vivir replegado sobre sí mismo. * *La necesidad de pertenencia*: ningún ser humano puede sobrevivir fuera de la pertenencia a una comunidad. De ahí que en un territorio y espacio compartido no puede haber personas excluidas. Se trata de garantizar condiciones de vida dignas; participación en las actividades y decisiones y



reconocimiento de plenos derechos. * *La diversidad como enriquecimiento* que requiere el acuerdo sobre las bases de la convivencia. *Conocer las respuestas que cada sociedad ha elaborado a los grandes interrogantes de la vida*, a la convivencia entre las personas y las relaciones con el medio natural, *es una gran oportunidad de enriquecimiento cultural y material, y en definitiva humano.*

El *diálogo intercultural* respetuoso y solidario sí, asistencialista, no. Todo *proyecto socioeducativo* para una sociedad intercultural debe estar absolutamente *abierto y dispuesto a aculturarse él mismo*; una actitud indispensable es el *estar disponible, abierto y preparado para un cambio personal* que implica una *reestructuración de la propia escala de valores* que necesariamente *comportará cambios significativos y reales en nuestras actuaciones.* En la formación intercultural, en consecuencia, no se puede prescindir de los componentes sociopolíticos y económicos que son causa de la pobreza y marginación de determinadas minorías culturales; hay que *incorporar la diversidad cultural*, religiosa e idiomática que aporta la emigración procedente del Sur; *respetar la diferencia y poner el acento en las semejanzas que aproximan entre sí* a los diferentes grupos étnicos y culturales, aceptando el derecho del otro a ser diferente, el reconocimiento "del otro" y de "lo otro" en una síntesis enriquecedora, (BEL ADELL, C. 1995).

En este contexto la *Educación Intercultural* adquiere un carácter integrador y globalizante, entendida *como un amplio proceso de educación social, dirigido a favorecer la incorporación de las minorías sin obligarles a renunciar a sus propias señas de identidad, y al mismo tiempo ir modificando en la sociedad mayoritaria actitudes, comportamientos y superando prejuicios y estereotipos.* Su objetivo es favorecer y reforzar en ambos colectivos, las bases de una *relación recíproca*, por el reconocimiento y valoración de la diferencia como enriquecimiento, de forma que la vivencia de la propia identidad, no sea una prisión sino el motor y la posibilidad de una sociedad intercultural.

Ante la complejidad que supone la Interculturalidad, hay que optar por una *propuesta de valores que abran el máximo de posibilidades y construyan tan poco como sea posible; favorecer y cultivar valores abiertos que potencien los niveles de diálogo, intercambio e iniciativa creadoras y las posibilidades de desarrollo de las personas y los grupos.* Hay que *liberar territorios donde crece la alienación*; y el primer territorio a liberar es, "los mil cuatrocientos centímetros cúbicos de nuestro propio cerebro, esas cien mil millones de neuronas sobre las que tenemos el control si queremos tenerlo. Este lugar tan grande en ese espacio tan pequeño es el primer objetivo de liberación" (LÓPEZ VIGIL, M^a. 1995).

De ningún modo, como se desprende de lo dicho, el objetivo puede ser hacerlos como nosotros; antes bien, supone *aceptar el reto de construir juntos una sociedad en la que quepamos todos* y en la que *las diversidades y las diferencias, nos enriquezcan y la unidad en la pluralidad sea una forma de liberación colectiva.*

CONCLUSIONES

La exclusión no es una categoría natural; los excluidos existen porque alguien los excluye; no nacen, son el resultado de un proceso, el término de un recorrido que se va car-



gando de vulnerabilidad. Ante una sociedad que excluye hay que reconstruir los mecanismos incluyentes. Hacer franqueable la orilla de la sociedad de acogida a través de campañas de sensibilización y actuaciones tendentes a la normalización de la convivencia intercultural. La naturaleza por esencia es inclusiva.

Captar la metamorfosis de la Inmigración como “Cuestión social” no es fácil, puesto que supone hacer frente, en un clima de incertidumbre y complejidad, al reto de hacer de la Integración un proyecto emancipador y solidario, y esto nos exige repensar los modelos de intervención desde el nuevo paradigma, es decir modelos específicos e innovadores con voluntad de anticipación y prevención, como es el modo comunitario de abordar las situaciones sociales

Para hacer frente a esta “cuestión social” hace falta una ética cívica, una nueva relación entre política y moral. Es necesaria una reorientación de toda la sociedad en todos los ámbitos; una conversión de las sensibilidades, orientada hacia la justicia y solidaridad; fijarse límites y renunciar a consumir ciertos productos.

Hay que ser “productores/as de sentido” para sensibilizar conciencias, contagiar valores solidarios, sanar relaciones, fomentar el diálogo. El éxito y reconocimiento de las ONG y Organizaciones de Voluntariado, instrumentos de la Solidaridad, son como el preludeo de otras formas de hacer y estar, otras formas de presencia, que conjugan la propuesta y la protesta. El Club de Roma en su “resolútica mundial” como estrategia adecuada para los próximos años, alude a la necesidad de aportar soluciones concretas que consigan eficacia y equidad, emprender iniciativas para superar tanto la conformidad como la ruptura, de estimular la innovación social y humana, de buscar resultados concretos en áreas prioritarias (GARCIA ROCA, J. 1998)

Una educación intercultural debe tener como objetivo transformar progresivamente las propias instituciones y grupos sociales, el imaginario individual y colectivo; así como las prácticas sociales, rechazando valores, discursos o estrategias que vinculen o impliquen conceptos de superioridad, dominación o intolerancia. No desertar de la realidad por difícil que sea; el único mundo es para todos.

La Interculturalidad es más un objetivo que una realidad. Es un Proyecto de Sociedad que tiene que ser deseado por todos. La incorporación de los inmigrantes a la sociedad de llegada puede realizarse de múltiples formas, dependiendo de factores diversos entre los que destaca, la actitud de la sociedad para que ésta adquiera una u otra característica: puede ser inicialmente de llegada y convertirse sucesivamente en destino y acogida.

Construir una sociedad intercultural es un reto irrenunciable, ya que el carácter ético de la multiculturalidad apenas se ha iniciado, más bien es percibida como amenaza por la cultura dominante. Los inmigrantes son aquí y ahora los portadores de esa imparable dinámica de mestizaje que cruza fronteras y las hace caer. El mestizaje cultural, se convierte así, en piedra angular del Nuevo Orden Mundial.

En el 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10-XII-1948) hay que lograr que las personas puedan circular libremente como cuestión básica para los grandes migraciones que marcarán el siglo XXI, haciendo que éstos sean aplicados por doquier, sin que los detengan fronteras nacionales ni soberanías estatales, *hacer realidad la*



globalización de los Derechos Humanos, (SOTELO, I. 1998) asumiendo en su integridad los deberes con la Humanidad.

Reformulando la expresión de un líder solidario y luchador por la justicia y la paz, termino proclamando, de cara a la Inmigración: *Hoy mil colores de los cinco continentes se encuentra aquí, en las huertas, campos y ciudades de Murcia, para anunciar un mañana de inclusión, tolerancia y solidaridad.*

BIBLIOGRAFÍA

- BEL ADELL, C.: "Percepción y realidad de la mujer inmigrante" *Anales de Historia Contemporánea. N° 13*. 1997. 89-106. [N.º monográfico sobre *La mujer magrebi inmigrante*]
- BEL ADELL, C.: "La integración intercultural de los inmigrantes: un reto para los años noventa". *Awraq. Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe*, vol.XVI. 1995a. Madrid.
- BEL ADELL, C.: "Las migraciones hoy: causas estructurales e impactos sociales" en VILAR, J. Bta. (Editor): *Murcia frontera demográfica en el sur de Europa. (I y II Jornadas de Inmigración Magrebi, marzo 1993-mayo 1994)*. Murcia. Secretariado de Publicaciones Universidad, CAM y CC.AA. Dirección General de Educación y Universidades. 1995. pp. 37-54.
- CARBONELL, F.: Conferencia pronunciada en Murcia. 1994
- DONATI, P.: *Teoría relazionale della società*. Milano. Franco Angeli. 1991.
- GARCÍA ROCA, J.: *Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones*. Madrid. Ediciones HOAC. 1998.
- GARCIA ROCA, J.: "Itinerarios actuales de la exclusión social", en VV. AA. *Exclusión social y Cristianismo*. Madrid. Ediciones Nueva Utopía. 1996.
- KING, A. y SCHENEIDER, B.: *La primera revolución mundial*. Barcelona. Editorial Plaza Janés. 1991
- LIBANIO, J.B.: *Formación de la conciencia crítica. I. Aportes filosóficos y culturales*. CEPAL. 1986
- LÓPEZ VIGIL, Mª: "Cuando en América Latina la marginación se acelera", en VV. AA. *Exclusión social y Cristianismo*. Op.cit. Madrid.
- MACHEL, Ç.: "Las mujeres son el futuro de África" *El País*, 1-IX-1998.
- PNUD *Informe sobre desarrollo humano 1998*. Prólogo de James Hustave. Madrid. Ediciones Mundi Prensa. 1998.
- TRIAS, C. y ESTEVA, J.: Entrevista a Samir Naïr. "La libre circulación de personas es un derecho inalienable". *Ajoblanco*. 1998.
- VV.AA.: "Teología" del Mercado. Crecimiento sostenible. Nuevos parámetros. Seminario: *Qüestions Frontereres. Migra-Studium*. Barcelona. Cuadernos C y J, nº 84. 1998.